La historia de la historia **del golf español**

Por Jesús Ruiz
Fotos: Archivo de la RFEG



La publicación que tiene entre sus manos es el número 100 de su última etapa, si bien la revista de la RFEG es mucho más antigua, remontándose su primera edición al año 1954

Debemos reconocer que los números 'redondos' nos encantan y mucho más cuando se trata de un centenar, pero igualmente hemos de convenir que llegar a celebrar el centenario de ediciones en una publicación especializada tiene un valor añadido por su dificultad. Y este es el caso que nos ocupa con la actual revista de la Real Federación Española de Golf, cuyo número 100 tiene en sus manos.

Una voluntad de comunicación inveterada

Sin embargo, no es nueva esta voluntad federativa de comunicarse con sus federados, de hacerles llegar todas las noticias más trascendentes del golf español, siendo eco mes a mes de todo cuanto acontece en la competición profesional y amateur, de las novedades de nuestros campos y de los materiales, del sentimiento de nuestros campeones y directivos, de la expansión y los problemas que el golf vive en cada momento.

De alguna manera es una forma de resguardar la historia de nuestro deporte, siendo testigo de todo cuanto acontece nacional e internacionalmente, y este nuevo centenario es una extraordinaria ventana para rememorar esa historia.

Pero no tendríamos una valoración completa de esta labor federativa por hacer llegar a los federados toda la actividad del golf nacional e internacional si nos centráramos exclusivamente en este nuevo centenario, el que cumple la revista actual. Y no lo seríamos porque esta publicación continúa la tarea que en su momento comenzó la revista GOLF, creada por la propia Federación Española de Golf en 1954, y prolongada durante un tiempo por otra publicación denominada Hierro 1, también iniciativa de la Federación.

Como se puede apreciar, siempre ha habido en el ente federativo una decidida voluntad de informar a los aficionados sobre la generalidad de nuestro deporte y prácticamente desde sus comienzos ha contado con un medio que sirviera de testigo en cada momento de la actualidad, de la evolución, de la historia del golf español en definitiva. Y eso que las finanzas federativas eran escasas, con una subvención en aquel entonces, en 1954, de 75.000 pesetas del Consejo Superior de Deportes.

En 1954 nace la revista GOLF

Con esta finalidad nació en 1954 la revista GOLF, con unos comienzos que no fueron fáciles precisamente. Gonzalo Lavín y Enrique Meijide Aguiar pensaron en la creación de una revista como medio de comunicación entre la Federación y los campos de golf y aficionados españoles y en agosto de 1954 editaron el primer número, cuyo precio era de 10 pesetas, con Iván Maura en portada como reconocimiento a su triunfo en el Internacional Amateur de España y otros éxitos.

Se repartieron el trabajo, de manera que Lavín aprovechaba su simpatía natural para recopilar dinero a través de las amistades mientras que Meijide soportaba el peso editorial en una labor totalmente novedosa para él, apoyándose en el apartado fotográfico en el siempre dispuesto Carlos Vaquero.

Una publicación tan escasa de medios como de especialistas necesitaba cuantas ayudas pudiera recibir para su mantenimiento, y así lo hacía constar en sus primeras ediciones solicitando apoyo de todo aquel que estuviera dispuesto a ello. Poco a poco se fue consolidando el hábito de colaborar con la revista entre clubes y aficionados, que iban enviando información ayudando a que las actividades deportivas no quedaran en el olvido, puesto que la prensa poco caso prestaba a un deporte con escasos practicantes pero, sobre todo, con unas etiquetas negativas que se han prolongado demasiado en el tiempo.

Además de las colaboraciones propias de los aficionados españoles, Enrique Meijide tenía como fuente informativa las diferentes revistas de golf que llegaban a las oficinas federativas (anecdóticamente, instaladas en su propio domicilio particular), de las que se reproducían noticias, reportajes y consejos.

Esto, como es fácil suponer, en algunos



La Revista de la Real Federación Española de Golf ha salvaguardado gran parte de la historia de nuestro deporte, siendo testigo de los grandes acontecimientos nacionales e internacionales a lo largo de seis décadas

momentos creó confusión y duplicidades: en cierta ocasión se reprodujo una noticia de la revista 'Golf Semanal' argentina y, al cabo del tiempo, los argentinos volvieron a hacerse eco de la misma, "recogida de la revista GOLF española". Y poco faltó para que se volviese a publicar en España...

Hubo un tiempo, incluso, que la revista no pudo salir asiduamente porque unos individuos estafaron a la Federación y se dedicaron a vender y cobrar la publicidad, sin pagar los gastos de impresión, por lo que hubo que abonar a la imprenta los números adeudados sin que quedara dinero para nuevas ediciones, lo que motivó un largo paréntesis sin comunicación, coincidiendo precisamente con la victoria individual de Angel Miguel en la Canada Cup.

Secciones con el tiempo ineludibles

Aquellas dificultades por fortuna pasaron pronto al olvido, de manera que se crearon secciones que se convirtieron en ineludibles, como la de Hoyo en uno, inaugurada por José Luis de la Iglesia, que había logrado rubricarlo en el hoyo 4 del Club de Campo de Madrid, de 125 metros, el 20 de octubre de 1954.

También eran muy bien acogidas las anécdotas de muy diverso signo que se sucedían en aquel tiempo, como la de Sonny Bentley, un ciudadano de Texas que se dedicaba a jugar contra sí mismo, compitiendo su brazo derecho contra el izquierdo; o el hoyo en uno que consiguiera Charles Tooth en Pasadena, con la circunstancia de que era invidente; o la reacción de un constructor norteamericano, Pat Pzateman, que no fue admitido como socio de un campo de golf, se enfadó y... compró los terrenos donde se asentaba ese campo de golf.

Las habituales actividades profesionales recogían la presencia de Carlos Celles y Sebastián Miguel en la segunda edición de la Canada Cup (actual Copa del Mundo), destacando que



eran la pareja más joven de la prueba para valorar su decimotercer puesto final.

La propia Canada Cup, una de las principales referencias internacionales durante los décadas 60-70, volvió a ponernos en el foco mundial cuando en la edición de 1963, celebrada en París con nueve hoyos suspendidos a causa de la niebla, Ramón Sota y Sebastián Miguel terminaron segundos a tres golpes de Estados Unidos, con los invencibles Arnold Palmer y Jack Nicklaus. En la clasificación individual acabó primero Nicklaus, siendo segundos empatados Sebastián Miguel y Gary Player.

Precisamente la Canada Cup fue la primera competición de prestigio internacional que se organizó en nuestro país, celebrándose en Club de Campo, en Madrid, en 1965, curiosamente el año en que la Federación y la revista estrenaron sus primeras oficinas emancipadas de la casa de Enrique Meijide Aguiar.

"España tenía derecho a disfrutar de la Copa Canadá", afirmó Fred Corcoran, director de torneos de la International Golf Association, organizadora del evento, y ciertamente se disfrutó. Fue un éxito absoluto en todos los sentidos, con enorme asistencia de público, ávido de conocer de cerca a figuras de la talla de Player, Nicklaus (primero y segundo en la clasificación individual), De Vicenzo, Thomson, Swaelens, Chi Chi Rodríguez, Knudson, Wostenholme, etc..., de juego (con victoria de Sudáfrica por delante de España, con Ramón Sota y Angel Miguel, y Estados Unidos), y de reconocimientos internacionales que se volcaron en elogios a la gestión española de la competición. Como remate, hubo una enorme cobertura de la prensa nacional, que siguió la prueba con un interés inusitado, descubriendo unos valores hasta entonces desconocidos para ella, lo que trajo consigo un considerable aumento del número de aficionados.

Este hecho fue asimismo el gran impulso para nuevos proyectos y torneos que en los comienzos de la revista únicamente se limitaban al Campeonato Nacional Amateur y de Profesionales, el Internacional Amateur y Profesional, la Copa Nacional Puerta de Hierro y el Match España-Portugal. A través de las páginas de la revista GOLF se iba siguiendo la historia del golf nacional, las variaciones de hándicaps de todos los federados, se cubrían los principales torneos gracias a la amabilidad de alguien que no dudaba en colaborar aceptando la solicitud de Meijide e, incluso, los principales torneos extranjeros se contaban de primera mano gracias a algún aficionado asistente.

Un giro más profesional a partir de 1966

En 1966 la revista toma un giro más profesional (otra de las aportaciones añadidas de la Canada Cup) y Enrique Meijide Pérez, hijo del fundador, se incorpora como director comercial de la revista y comienza a hacer más viable la publicación, que asistiría casi en primera persona a partir de entonces a las diferentes efemérides que han ido jalonando la historia de nuestro golf.

Se viven intensamente en las páginas de la revista las rivalidades internacionales de Nicklaus, Palmer, Player y Treviño; las protagonizadas por los mejores profesionales propios, como los hermanos Miguel y Sota, principalmente, se siguen con interés los triunfos de nuestros mejores amateurs y con esperanza los progresos de los más jóvenes, destacando el VII Campeonato de Europa Junior que nuestros jugadores ganaron en Suecia, un equipo formado por Román Tayá, Juan Catarineu, José Luis Noguer, Javier Viladomiu, Santiago Fisas y Nicasio Sagardía, con Santiago Fisas Mulleras como capitán no jugador y Nicasio Sagardía como entrenador.

Y las anécdotas mantienen su hueco, como la protagonizada con la construcción de campos de golf en las penitenciarías de Estados

















Unidos, que organizan duelos interprisiones; la que nos llega procedente de Argentina, donde se incluye el golf dentro del programa de la Escuela de Periodismo Deportivo o la que nos brinda el español Joaquín Velasco, que a sus 93 años continuaba con su rutina de jugar al golf.

Después de 20 años de brega por parte del marqués de Bolarque como Presidente de la Federación (también fue nombrado Embajador en Bonn, presidente de la Asociación Europea de Golf y Académico de San Fernando), fue relevado en el cargo por un dinámico Juan Antonio Andreu, con el que el golf inició un despegue imparable con la creación de las Federaciones Territoriales, la construcción de nuevos campos y un crecimiento sustancial del número de licencias, unido a los constantes éxitos internacionales de nuestros jugadores, amateurs y profesionales, además del establecimiento de un método básico de enseñanza para los maestros, gracias al trabajo del prestigioso John Jacobs, a quien contrató la Federación.

El Reglamento se hace con un hueco fijo

Aumentan las secciones didácticas, las noticias sobre el golf mundial y el Reglamento se hace con un hueco fijo para ayudar a los golfistas a entender diversas situaciones de juego, manteniéndose la actividad federativa como una guía de los pasos que da o pretende dar la Federación. Además, el crecimiento del golf nacional propició hacer real el sueño de un grupo de aficionados de organizar el Open de Madrid, el más grande de los torneos europeos no nacionales, que se ha mantenido en el calendario internacional con gran éxito hasta hace unos años, propiciando grandes triunfos de jugadores españoles.

Ya se hablaba de campos públicos en España, de su necesidad para equipararnos a las grandes potencias europeas, y en 1969 se presentó al alcalde de Madrid, Carlos Arias, una maqueta para un posible campo de golf público en Madrid que inicialmente tenía la aprobación municipal pero que posteriormente no llegó a realizarse.

Desgraciadamente el golf no contaba con suficiente apoyo mediático en estos menesteres e, incluso, hubo artículos en prensa contra estas iniciativas porque “era más necesaria la promoción del tenis”. Eran tiempos en que tenis y golf tenían parecidas etiquetas de deportes ‘para ricos’ y la impronta de Santana era más conocida por algún periodista, que veía más lógico apoyar un deporte en el que brillaban los recogepelotas que hacerlo con el golf, quizá porque desconocían la procedencia previa de sus campeones como caddies.

Sin embargo, la imagen de España como organizadora de grandes eventos permitió que nos concedieran la organización de los Campeonatos de Mundo Amateurs, Trofeo Eisenhower para los hombres y Espirito Santo para las mujeres, además de la Copa de la Hispanidad, en 1970.

Las competiciones siguieron el lema ‘Buena voluntad entre las naciones a través del golf, amistad y deportividad’ con que se creó el Trofeo Eisenhower y supusieron unos rotundos éxitos de organización en Puerta de Hierro, Club de Campo y La Herrería, respectivamente, con muchos jugadores que poco después darían el salto al golf profesional, algunos de ellos tan reconocidos como el mexicano Víctor Regalado, el sudafricano Dale Hayes y el norteamericano Lanny Wadkins.

El éxito deportivo no le fue a la zaga, mostrando al mundo el crecimiento del nivel de nuestro golf y la recompensa final llegó con la concesión a Juan Antonio Andreu de la Copa García Doctor, creada por la Delegación Nacional de Deportes para premiar a la persona de más relieve en la labor directiva o protectora del deporte.

Aunque de vez en cuando saltaba alguna curiosidad, ninguna como la que tuvo como protagonista a Alan Shepard, tripulante del Apolo XIV y handicap 15, quien tras pisar la Luna consiguió, al segundo intento, jugar una pelota de golf con un hierro 6. “Cogí mas polvo que bola”, reconoció Shepard tras su primer fallo.

El capitán Shepard había llevado en secreto tres bolas preparadas para soportar altas temperaturas y un palo de golf especialmente preparado que ahora está en el museo de la USGA. Se le concedió la Medalla al Mérito en Golf por una acción que causó sensación en los medios de nuestro deporte, aunque le valió una reprimenda de St. Andrews, que le recordó que ‘tras salir de un bunker se deben alisar las pisadas dejadas en él’, regla de etiqueta que Shepard vulneró.

El primer Centenario y la Copa del Mundo

Ya con el primer centenario de ediciones publicadas de la revista GOLF, volvimos a vibrar con la celebración de la Copa del Mundo (cambió su nombre de Canada Cup en 1967) en España en 1973 gracias al empuje de José Banús, que captó su utilidad como estímulo y promoción del golf y de la naciente Costa del Sol-Costa del Golf, cuando se daban los primeros pasos serios de la promoción turística de nuestro país en lo que al golf se refiere.

Nueva Andalucía tuvo una respuesta multitudinaria, con 37.000 seguidores de la prueba, algo absolutamente extraordinario para el golf español de aquellos años. Hubo record de equipos participantes y, además, tuvimos la suerte de contar con un equipo norteamericano que era la gran favorita desde el principio: Jack Nicklaus y Johnny Miller, éste con el título del Open USA debajo del brazo.

Fueron la sensación del torneo y se mostraron intratables, tomándose la revancha de la edición anterior en España, dejando a Sudáfrica en segunda posición. Johnny Miller estableció



nuevo record del campo con 65 golpes en la segunda jornada y con el 67 de la final acabó ganando la clasificación individual con tres golpes de diferencia sobre el sudafricano Gary Player.

Fue un espectáculo maravilloso que ayudó a captar nuevos adeptos para nuestro deporte porque en esta ocasión contamos con una veintena de enviados especiales de la prensa española. Además, hubo retransmisión de TVE, lo que supuso un gran altavoz para llevar a todos los rincones de nuestro país que el golf es un deporte muy vivo.

Precisamente en ese año 1973 comenzaba una nueva etapa para el Open de España, nuestra prueba internacional más representativa, gestionada por la Federación con Gregory Peters, propietario de La Manga Campo de Golf. Por primera vez en la historia el Open entraba en el patrocinio formal y se jugaría durante cinco años consecutivos en La Manga para fomentar el despegue de un resort con 36 hoyos que tenía a Gary Player de director y un club de tenis a cargo de Manuel Santana.

Fue una época en la que Peters regaló a la afición española la presencia de destacados jugadores, entre ellos el propio Player tras ganar el Masters y otra leyenda norteamericana, Arnold Palmer, que ganó el Open en 1975 con un eagle en el hoyo 72 del torneo.

Los torneos, los crecientes triunfos de los golfistas españoles, las reglas, las anécdotas... la revista de la Federación se convirtió pronto en un saco sin aparente fondo donde ha quedado grabada la historia de nuestro deporte

“A partir de 1974 comienza la apasionante tarea de contar los innumerables triunfos de Severiano Ballesteros desde que se hiciera profesional, gran guía de todos los golfistas españoles desde entonces, incluido un Sergio García que asimismo estableció varios records

La espectacular irrupción de Severiano Ballesteros

En 1974 Juan Manuel Sainz de Vicuña releva en la presidencia de la Federación Española de Golf a Juan Antonio Andreu, que unos años antes había sido admitido entre los 700 miembros del Royal and Ancient Golf Club of St. Andrews pero, deportivamente, comienza la historia más apasionante jamás contada: la carrera profesional de Severiano Ballesteros.

Seve, profesional desde el mes de marzo, comenzó ganando a sus 17 años el Campeonato de España Sub-25 celebrado en Pedreña y desde entonces no paró de ir derribando barreras y logrando éxitos. Fue el jugador más joven que ganó el Open Británico a 72 hoyos (1979), fue el primer jugador europeo que ganó el Masters (1980) y a él se debe el espectacular cambio que ha experimentado la Ryder Cup desde que debutara en 1979 (Seve y Antonio Garrido fueron los primeros continentales en el equipo de la historia), además de cambios introducidos en los circuitos y en la mentalidad de los jugadores europeos, que desde los éxitos de Seve se convencieron de que también podían ganar a los anteriormente todopoderosos norteamericanos en su propio terreno.

Severiano Ballesteros ganó tres British, dos Masters y un centenar de victorias en todo el mundo, siendo el jugador más carismático del momento, considerado el número uno mundial independientemente de lo que reflejara la clasificación oficial. Además, fue un ferviente defensor de los campos públicos y su pelea tuvo un momento decisivo en 1985, cuando durante la entrega de premios del Open de España en Vallromanas (que él ganó), Romá Cuyás, director del Consejo Superior de Deportes, confirmaba una partida de 75 millones de pesetas para la construcción de campos municipales de golf.

Desde la aparición de Ballesteros, hasta que en 1980 la revista GOLF dejó de depender de la Federación, el cántabro ha acaparado gran parte de las noticias, aunque siempre ha estado acompañado en el éxito por otros campeones españoles, profesionales y amateurs.

Es en esta época cuando aparecieron numerosas revistas de golf en el mercado y los avatares de nuestro deporte ya contaban con diferentes soportes para mantener la historia. Los 198 números de la revista GOLF sirven, sin embargo, para poder conocer lo que deparó nuestro deporte en aquellos años, antes de que la tecnología y las redes sociales marcaran nuevas tendencias informativas.

Antes de esta imparable irrupción digital que tiene ahora su máxima expresión en la web de la RFEG, www.rfegolf.es, historia vida de nuestro deporte, la Real Federación Española de Golf promovió, de la mano de su Presidenta Emma Villacieros, la revista Hierro 1 en su afán de seguir informando a los federados y campos de golf españoles, antecesora de ésta misma que ahora usted tiene entre sus manos, que acaba de llegar a su número 100, una filosofía de comunicación que el actual Presidente Gonzaga Escauriaza ha ampliado con la aparición de nuevos soportes.

Por todo lo narrado, la historia del golf español se confunde hasta hace relativamente poco con la de la propia revista GOLF, creada precisamente para eso, para ser reflejo de la actividad de nuestro deporte. Tras un corto paréntesis surgió esta nueva publicación federativa que ahora cumple otro centenario para seguir manteniendo contacto con el federado y seguir guardando en sus páginas todo cuanto acontece sobre nuestro deporte y nuestros deportistas. Y es que la historia no se puede olvidar. ✓



Revista de la RFEG

En su última etapa, que acaba de llegar al Centenario, la revista de la RFEG ha reflejado asimismo las grandes hazañas de nuestro deporte, tanto masculinas como femeninas. A través de sus portadas se puede asistir a un viaje apasionante que pone de manifiesto la fortaleza del golf español.